

- Buenos días, señor.
- Buenos días. Mi nombre es Julio Martínez Valle. Soy el nuevo abogado.
- Mucho gusto, señor Martínez Valle. ¡Bienvenido! Soy Marta Moreno Vásquez.
¿Es usted de Colombia?
- No, no soy de Colombia, señorita. Soy de Venezuela. Usted es de España, verdad?
- Sí, señor, pero estoy ahora en México. Hay muchos españoles en México.
- Y también hay muchos hispanoamericanos aquí. ¡Hasta luego!

- Permiso, señor. Necesito información.
- Sí, señorita. ¿En qué puedo servirle?
- ¿Dónde está el Hotel Fénix?
- No está lejos. La dirección es Calle Once, número ocho dos uno.
- Ocho, dos... ¿cómo? Repita, por favor.
- Ocho, dos, uno, señorita. Aquí hay un mapa, y ésta es la Calle Once.
- Gracias... ¡estoy cansada! ¿Qué tipo de hotel es?
- Es un hotel de primera clase.
- Bueno... ¿hay un buen restaurante cerca de aquí?
- Sí, el restaurante El Dorado está al lado del hotel, a la izquierda.
También está el Café Rojas en la esquina de la calle Doce.
- ¿Cuál es el mejor de los dos?
- El restaurante El Dorado.
- Muchas gracias, señor. Le estoy muy agradecida.

- ¿Hola?
- Buenos días, Anita. Soy yo, Gabriel. ¿Es muy temprano para llamarte?
- ¡No, no! En mi casa somos madrugadores.
- Bueno... ¿cuando es la obra de teatro esta noche?
- Es a las nueve de la noche.
- ¿Por qué es tan tarde?
- Yo no sé, pero no es una obra muy larga. ¿Qué hora es ahora?
- En mi reloj, son las nueve menos veinte.
Estoy ocupado en la oficina hasta más o menos las siete.
- ¿A qué hora estás en el teatro?
- A las ocho y media en punto.
- De acuerdo. ¡Hasta luego!
- ¡Hasta luego!

- ¿Cómo es su trabajo, Isabel?
- Es interesante.
Trabajo los lunes, martes y miércoles en la oficina, y los jueves y viernes en la fábrica.
- ¿Quién es su jefe?
- El señor González. Es muy simpático.
- ¿Cuántos empleados hay en la compañía?
- Hay unos quinientos.
- ¿Y cuánto gana usted por año?
- Gano el salario máximo. Mi trabajo no es fácil.
- ¿Si es difícil, por qué no busca otro trabajo?
- Porque me gusta mi trabajo. Además, no es necesario trabajar los fines de semana.
Los sábados y los domingos estudio, escucho música, hablo por teléfono...
- ¡Qué bueno! Es importante descansar.

- Hace mucho calor en verano en este país. ¿Cuántos grados hace hoy?
- Treinta y dos centígrados, por lo menos. También durante todo el año – el otoño, el invierno, la primavera – hay mucha humedad. Bebemos mucha agua y refrescos.
- Mira, ahora llueve y hace viento.
Ustedes seguramente venden muchos paraguas en esta tienda.
- Eso es verdad.
- ¿Como es el tiempo aquí en primavera?
- En esa estación del año el tiempo es menos caliente, pero llueve mas.

- Voy de compras. ¿Sabes que hay liquidaciones esta semana?
Recibimos un descuento veinticinco por ciento sobre el precio original.
El almacén abre a las diez menos cuarto.
- Vamos juntos. Hay muchas ropas bonitas allí.
Necesito comprar un traje de verano de color gris o blanco, y una camisa negra.
- ¡Hombre! Es la moda actual. ¡Maravilloso!
- Sí, lo sé. Necesito una corbata azul, también. ¿Tú? ¿Qué vas a comprar?
- Pues, deseo un vestido verde o amarillo de seda.
Devo comprar un cinturón marrón, y también un par de zapatos negros.
- ¡De acuerdo!

- Hola, Marisa. ¿Estás lista?
- No tengo ganas de correr hoy. Tengo mucho dolor en los brazos, los hombros y las piernas. Es terrible cuándo hago ejercicios.
- ¿Tál vez vamos a una clase de yoga?
- No, es que estoy sufriendo de dolores en todo el cuerpo – la espalda, las manos...
- ¿Tienes frío? ¿Estás enferma?
- No creo. No tengo fiebre. Me siento fatigada, es todo.
- Debes tener cuidado.
Tienes que descansar y seguir una dieta alta en proteínas y carbohidratos.
- Sí, tienes razón. No tengo planes para esta noche. Voy a descansar.
- Es una buena idea. La buena salud es importante.

- Tu prima favorita, Carmen, acepta nuestra invitación a la boda de Isabelita.
- Vamos a ver, José.
- Con nuestros dos hijos y sus esposas y los nietos encantadores somos diez hombres y ocho mujeres en la iglesia.
- Sí, y con tus hermanas y sobrinos somos veintiocho personas.
- Invitamos también a los cuatro abuelos queridos de Arequipa y a los buenos amigos de la familia.
- ¡Y tu tía antipática!
- Toda nuestra familia va estar reunida para la boda.
- ¡Qué maravilla! ¡Hace mucho tiempo que no estamos todos juntos!

- Gracias por venir conmigo, Aurelio. Tengo mi lista aquí...
Para ti, vamos a comprar carnes. Yo no las como. ¿Qué carnes deseas?
- Deseo bistec y chuletas... Pero Felipe viene este fin de semana y él come jamón.
- Bueno lo compro para él. Vamos ahora al departamento de mariscos.
- Aquí hay salmón y bacalao frescos.
Tenemos que comprar verduras y frutas también.
- Sí. Yo las como todos los días. Son buenas para la salud. ¿Cuáles deseas?
- Para mí, una cajita de fresas, una bolsa de manzanas, y esa piña bonita.
- Ya no cabe nada más en el carrito. ¡Muchísimas gracias por tu ayuda!
- No es problema. Vengo contigo otra vez.

- Buenas tardes. Deseo comprar algo especial para mi sobrino.
- Sí, señora. Hay muchos equipos muy buenos aquí. Le gustaría darle algo especial... Aquí hay unos televisores de colores, y ésta es una nueva video-grabadora.
- ¡Me parecen caros! ¿Hay equipos de de sonido? Me dice que a él le interesa la música moderna.
- Sí, sí... los otros vendedores dicen que a los jóvenes les gusta este aparato de discos compactos. Estamos vendiendo muchos de este modelo.
- No sé si él tiene discos compactos. Tal vez le daría un radio-cassettes para cintas o un tocadiscos.
- Sin duda un radio-cassette es mejor que un tocadiscos. Tenemos radio-cassettes estereofónicos. Este modelo es portátil también.
- ¡Sí! Eso me gusta. Voy a comprarlo.
- ¡Bueno! Le damos a usted una garantía de un año. A su sobrino le va a gustar mucho.

- Buenos tardes, señor. ¿Almuerza usted?
- Sí, señorita. ¿Puedo ver el menú? ¿Cuál es la especialidad de la casa?
- La especialidad de la casa es gallo en chicha con ensalada mixta y frijoles refritos. La sopa del día es puré de maíz.
- Todo huele muy bien, pero no tengo mucha hambre. Me apetece la sopa.
- Sí, señor. ¿Y para beber? Hay vino blanco, vino tinto, cerveza, jugos de frutas y batidos.
- Una botella de gaseosa. ¿Se puede fumar aquí? No veo un aviso...
- No, señor. Esta sección es de no fumar. Vuelvo en seguida.
- Señorita, por favor, un café y la cuenta. La comida y el servicio son excelentes.

- Sí, operadora,
quiero hacer una llamada internacional persona a persona por cobrar a Buenos Aires, Argentina.
- ¿Con quién quiere Ud. hablar?
- Quiero hablar con mi esposa, la Señora Gil. El código de la ciudad es treinta y siete,
y teléfono es el tres, noventa y tres, sesenta y cinco, ochenta y siete.
- Muy bien, señor. Momentito... Lo siento, señor. Pienso que la línea internacional está ocupada.
Voy a intentar comunicar nuevamente... El teléfono está tocando... No atienden, señor.
- Por favor, operadora, ¿se puede volver a llamar? A menudo no atienden inmediatamente.
- Bueno, señor. Está sonando ahora.

- Buenos días, señor. ¿En qué puedo servirle?
- Vengo a comprarle una pulsera a mi esposa para su cumpleaños.
- ¿Desea una pulsera de oro, de plata o de diamantes?
- No sé nada de joyas, pero conozco bien a mi esposa. A ella le gustan las joyas simples, ostentosas. Esa pulsera de plata es muy preciosa. Me apetece mucho. ¿Cuánto piden Uds.?
- ¿Sabe que tenemos una venta especial esta semana?
Ofrecemos una rebaja de veinticinco por ciento sobre el precio de la etiqueta.
- ¡Qué bueno! La voy a llevar. ¿Puedo pagar con una tarjeta de crédito?
- ¡Como no! Voy a envolverla.
- Le agradezco mucho.

- Buenos días. Tengo una receta de mi médico. La necesito lo más pronto posible.
- Si Ud. me la deja ahora, se la lleno a Ud. en quince minutos. ¿Sale Ud. ahora, o busca otra cosa?
- No, no salgo. Debo escoger varios otros productos. ¿Qué recomienda Ud. para un resfriado?
- Ud. puede elegir entre las marcas de jarabe para la tos o pastillas para la tos.
Si el enfermo también tiene fiebre, usualmente escoge aspirina.
Esos productos están en la sección diez.
- Bien. Y mi hija necesita un antiácido.
- Un buen antiácido protege el estómago. Están en la sección tres. ¿Necesita algo más?
- Sí. ¿Dónde se vende esmalte para las uñas?
- Está en la sección de cosméticos a la entrada de la farmacia.

- ¡Ay, qué ruido!
- ¿Qué dices? ¿Qué hora es?
- Son las cinco. Me levanto ahora y me baño.
- ¿Pero, por qué? ¿A esta hora temprana de la mañana?
- Comienza hoy el nuevo horario de trabajo. Voy a reunirme con el nuevo jefe a las siete y media. Nos desayumamos juntos. Me pongo el traje azul.
- ¿Y como se llama tu nuevo jefe?
- Se llama Diego Rodríguez-López. Vamos a vernos todos los martes a la misma hora.
- ¡No lo puedo creer, a las siete y media! No te vas a acostumbrar a trabajar estas largas horas. Vas a enfermarte.
- ¡Qué va, Antonia! Nosotros nos cuidamos mucho. Comemos bien, hacemos ejercicios. Tú lo sabes.
- Yo sí sé una cosa: que debes encontrarte otro puesto.

- Hola, Pancho. Acabo de llegar a la estación de autobuses. ¿Qué número tomo para llegar a tu casa?
- Es mejor tomar el número ocho. Lo consigues en el segundo piso. Si no está, puedes tomar el número once. Es más lento que el ocho.
- ¿Y cuánto es el pasaje?
- Ochenta balboas. El transporte en la ciudad es más caro que en el campo.
- ¿Lleva mucho tiempo el viaje?
- No, menos de veinte minutos.
- ¿Dónde bajo?
- Bajas en la esquina de la calle Veinte y Avenida del Valle. La distingues por el Cine Oro.
- Tengo que andar muchas cuadras hasta tu casa?
- Al bajar, sigues derecho en la calle Veinte hasta el número trecientos setenta y cinco.
- Muy bien. Nos vemos en un rato.

- ¿Dígame, señorita, a qué hora parte el tren para Roma?
- El que acaba de partir es el último de esta noche.
Hay asientos para la partida de las dos y media de la mañana.
- ¿Cuánto es el pasaje de ida y vuelta de primera clase?
- Catorce mil pesetas. El coche-cama cuesta quince mil pesetas adicionales.
Hay un transbordo en Barcelona.
- ¿Y segunda clase?
- Ocho mil pesetas.
- Bueno, déme dos pasajes de segunda. Mi esposa, con quien viajo, lleva este baúl.
¿Puedo traerlo conmigo a bordo?
- No, señor. Ud. puede caerse al subirlo al tren.
Por favor, lléveselo al maletero, que se lo va a guardar a Ud. con el equipaje. ¡Buen viaje!
- Gracias. ¿Por favor, de qué andén sale el tren?
- Lo anuncian una hora antes de la partida.

- No entiendo nada, señor.
Ud. dice que el coche más pequeño y más barato para alquilar por semana es este Ford.
- Sí, señora. ¿De qué se ríe Ud.?
- Pues, es carísimo. El precio del alquiler no incluye el costo de la gasolina, ni las cuotas por los kilómetros ni por los seguros de accidente y daño personal.
- Es verdad, señora. No tenemos ningún coche más económico.
Es un precio muy bueno y es la mejor oferta de esta agencia.
- ¿Y cuánto cuesta el alquiler por día?
- Son ochocientos sucres, que incluye el kilometraje y los seguros, pero excluye la gasolina.
Ud. tiene que devolver el coche con el depósito lleno.
- ¡No sé qué hacer! En realidad, no me queda remedio alguno.
¿Dónde firmo el contrato de arrendamiento?

- Hola, Manuel. Voy a estacionar el automóvil aquí al lado de la bomba. Por favor, revise la batería. Estuve ayer en la ciudad cuando de repente se paró el motor.
- De acuerdo, señor. Abra el capó... A la batería le falta agua.
- Muy bien. ¿Puede revisar el aceite y llenar el depósito con super?
- Mire, señor. Esta llanta parece estar desinflada.
- Pero, ¡no es posible! La compré la semana pasada. Anoche estuvo bien. No sé qué pasó.
- ¿Tiene Ud. una llanta de repuesto?
- Ya no. La dejamos a nuestra cuñada. ¿Qué hacemos?
- Voy a quitar la llanta y repararla ahora mismo.

- ¿Qué tipo de apartamento busca Ud. ahora?
- Debe tener varios dormitorios y baños, sala, comedor, cocina, y garaje.
El apartamento ideal se sitúa al lado del parque Independencia donde los niños pueden jugar.
- ¿Ya buscó Ud. tal apartamento?
- Comencé a buscarlo en el periódico. Los alquileres son altísimos.
- ¿Cuánto paga Ud. por su apartamento actual?
- Hasta el mes pasado, pagué ochocientos al mes. Pero, me tocó un aumento.
Ahora pago novecientos treinta e incluye los gastos de gas, electricidad y garaje.
- ¿Cuándo tiene que mudarse?
- Tengo que mudarme lo más pronto possible, u ocho días antes del fin del corriente.

- Por aquí, señor. Siéntese. ¿Qué tiene Ud.?
- Cuando me levanté esta mañana, estuve enfermo. Tuve fuertes dolores de cabeza y de estómago. Fue muy desagradable. Fui al baño y tomé dos aspirinas.
- ¿Pudo Ud. caminar sin sentir vértigo?
- No, doctora. Tuve que apoyarme en los muebles. Comí unas tostadas y tomé té. Luego, volví a la cama y la llamé.
- ¿Cómo se siente ahora? ¿Todavía continúan los dolores?
- Poco a poco comenzaron disminuir. Hace dos horas pude levantarme y me puse mucha ropa para venir aquí.
- ¿Qué comió Ud. anoche?
- Tuvimos una fiesta en casa. Hubo mucha comida y bebida. Nuestros invitados partieron muy tarde.
- Pues, señor Atlas, me parece que Ud. comió demasiado anoche. Hoy debe descansar y mañana Ud. va a estar perfectamente bien.

- Seguí sus consejos. Doctor. Hice todo. Me cepillé los dientes tres veces al día y usé la seda dental. Fui a la farmacia y le pedí al farmacéutico un enjuague buscal contra el sarro.
- Muy bien. ¿Y por qué está aquí ahora?
- Anoche, las encías se me pusieron rojas, se hincharon y yo sentí un fuerte dolor en la quijada. No dormí nada.
- Voy a examinarle los dientes. Abra la boca. ¿Dónde le duele a Ud. más, aquí o aquí?
- Ahí mismo, en le primero.
- Me parece que murió la raíz. Para comprobarlo voy a sacarle una radiografía. Si es necesario, le hago un empaste de la raíz.
- ¿Empaste de la raíz? ¿Puedo preguntarle algo, doctor? ¿Hay que arrancarme la muela?
- ¡Claro que no! ¡No se ponga Ud. nerviosa! Sus dientes están en buenas condiciones. Tuvo pocas caries. Las encías están sanas. Parece que cuida muy bien de los dientes.

- Siéntate, Rafaela. ¿Cómo quieres el corte, largo o corto?
- Bien largo arriba y a los costados. Me gustan mucho los rizos y el tinte moreno.
- De acuerdo. Primero, vamos a lavarte el pelo, enjuagarlo y secarlo bien.
- Por favor, usa un champú para la caspa.
- Este champú es excelente para la caspa y es para el pelo teñido y grasoso.
¿No quieres hacerte una permanente?
- Lo bueno de una permanente es que no hay que cuidar tanto del cabello.
Se lo dije a mi esposo, pero a él no le gusta ese tipo de peinado.
- Muy bien. ¿Dónde quieres la raya?
- Ponla al lado derecho. Y, por favor, hazme las uñas mientras estoy bajo el secador.
- ¡Cómo vas a lucir!

- Vine a comprar dos entradas para Fuenteovejuna de Lope de Vega.
- No me quedan entradas para el estreno.
Para mañana hay lugares en la galería y en las primeras filas de la platea – los más caros.
- Me encanta tanto esta pieza que estoy dispuesta a pagar lo que sea.
Déme dos butacas de platea para mañana.
- Muy bien. ¿Leyó Ud. que la producción comenzó a representarse en Madrid
y fue el mayor éxito de la temporada?
- Sí. El público le dio muchos aplausos al protagonista...
- Y los críticos le dieron un premio.
- ¡Qué maravilla! ¿A qué hora empieza?
- El telón va a subir a las ocho. Y hay dos entreactos.
Aquí tiene las entradas: asientos veintiséis y veintiocho de la fila C. ¡Que se diviertan!

- ¿Cuánto cuesta esa cómoda cuya madera está bastante carcomida?
- Es una antigüedad muy fina, señora. Lleva un precio de medio millón de pesetas.
- ¡Dios mío! No vale tanto. Claro que nadie pagaba tal cantidad.
- Llegaban ofertas, pero me gustaba tanto mirarla que no las aceptaba.
- No tiene precio fijo. ¿A cuánto me lo deja Ud.?
- Para Ud. se la dejo en la mitad del precio original – doscientas cincuenta mil pesetas.
- ¡Menudo descuento! Como cliente antigua, Ud. tiene que ofrecérmela a un descuento de, por lo menos, setenta por ciento.
- Bueno, señora. Ya sé que a Ud. le gusta regatear. Lléveselo al último precio de doscientas mil pesetas.

- Dice en su resumen, señora Benítez, que Ud estaba trabajando en la Compañía Celso.
¿Qué obligaciones tenía?
- Organizaba una campaña de ventas de computadores. Las ventas eran fenomenales.
Hacía dos años que trabajaba en la compañía cuando me ofrecieron la dirección del mercadeo.
- Evidentemente, Ud. tuvo muchísimo éxito con la Celso. ¿Por qué dejó la posición?
- No había posibilidad de ascenso. Mi jefe era joven y altamente competente.
- ¿Y por qué quiere Ud. este trabajo?
- Este trabajo me ofrece nuevos desafíos.
- Muy bien, señora Benítez. Nuestro presidente leyó su solicitud y va a entrevistarla también.

- Quiero enviar este paquete por vía aérea a Miami.
- ¿Sabe Ud. cuánto pesa?
- No lo he pesado. ¡No he hecho nada más que trabajar hoy día!
- Pesa tres kilos. ¿Quiere enviarlo certificado?
- ¡Claro! Y asegurado, también.
- Tiene que llenar estos formularios de certificación, seguro y aduana. ¿Algo más?
- Sí. Esta carta es para entrega inmediata.
Y también necesito treinta estampillas locales para tarjetas postales.
Cuando estuve aquí la semana pasada, Uds. no las tenían.
- Los habíamos vendido todas y todavía no habían llegado las nuevas.
- Ay, por poco me olvido. Necesito un giro postal.
- Lo consigue en la próxima ventanilla.

- Buenas días, señor. Este año pasaremos las vacaciones en un hotel que da a la playa.
¿Cuál sugiere Ud.?
- Hay una playa excelente con una arena blanquita no muy lejos de aquí.
Ofrecen buceo, barquitos como canoas, surfe, esquí acuático y pesca marina.
Hay varias piscinas también.
- ¿De veras? ¿Habrá una especial para los chiquitos?
A nuestro Danielito le gusta mucho jugar en el agua. Todavía no sabe nadar.
- Claro, esa piscina tiene varios instructores de natación y salvavidas.
¿Cuántos días permanecerán Uds. en la playa?
- Las vacaciones de mi esposo son cortitas, una semana, no más.
Yo y Danielito nos quedaremos allí otra semana.
- ¡Buenas vacaciones!

- Quiero abrir una cuenta corriente. ¿Qué servicios ofrece su banco?
- Ofrecemos cuentas de ahorros, certificados de depósito, préstamos y tarjetas de crédito. También, Ud. podrá depositar un cheque en uno de nuestros cajeros automáticos y tendrá acceso inmediato a su dinero.
- Muy bien. ¿Cuánto tendré que pagar por la chequera y por cheque cobrado?
- La chequera es gratuita y habrá cargos reducidos por cheque por seis meses.
- ¿Y qué tasa de interés pagan Uds.?
- Por ahora el tres por ciento. Le diremos cuando cambia. Estará indicado en su estado de cuenta bancaria.
- ¿Tienen Uds. representantes por todo el mundo?
- A decir verdad, señora, todavía no los tenemos. Pero, para el final del año, habremos hecho todos los trámites para establecerlos.

- Señorita, me gustaría cambiar unos cheques de viajero.
- Sí, señor. Aceptamos varias divisas: dólares, libras, francos, y yenes.
- Tengo dólares norteamericanos. ¿A cuánto está el cambio hoy?
- ¿Para qué cantidad de dinero?
- Cambiaría mil dólares.
- Para esa cantidad, el cambio está a ochenta el dólar.
- Y ¿cuánto cobran por la transacción?
- Cobramos el uno por ciento del total.
Para no pagar la tarifa, sería necesario cambiar por lo menos dos mil dólares.
- De acuerdo. Quisiera cambiar mil dólares.
- ¿Por favor, podría poner la fecha de hoy y firmar los cheques?
Necesito ver su pasaporte para fines oficiales.
- Habría cambiado más dinero, pero me quedo poco tiempo aquí.